

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID

*APERTURA DEL CURSO ACADEMICO
UNIVERSITARIO 1987-88*

DISCURSO

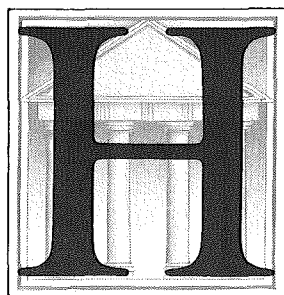
*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael Portaen-
casa Baeza, Rector Magnífico de la Universidad
Politécnica de Madrid, en el Acto de Apertura del
Curso Académico Universitario 1987-88.*



2 de octubre de 1987



Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad de Madrid,
Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social de esta Universidad y
de la CTNE,
Excmos. e Ilmos. Sres.,
Sras. y Sres.:



OY, de nuevo, se reúne la comunidad académica de la Universidad Politécnica de Madrid para el solemne Acto de Apertura del Curso Académico Universitario 1987-1988.

La Universidad, fiel a su histórica y secular tradición, celebra hoy, con casi el mismo protocolo de hace siglos, la inauguración de un curso más.

La Universidad es vieja y antigua, como lo es su historia y como son los pilares de la Ciencia que sustenta nuestra civilización, pero también la Universidad, y especialmente ésta, es una institución joven y dinámica, como lo son sus hombres, sus ideas y, sobre todo, su dinamismo.

Hemos tenido la oportunidad, en este acto, de escuchar una magnífica y extraordinaria lección inaugural, a cargo del profesor Luque, que nos ha recordado con ella el carácter científico de esta solemne sesión y, sobre todo, nuestros importantes compromisos tecnológicos para con la sociedad.

Un número muy importante de profesores de todos los cuerpos previstos en la LRU han tomado posesión de su cargo, integrándose de modo definitivo en nuestra Universidad.

No podemos olvidar que estos nuevos profesores fueron hace poco estudiantes, y serán, dentro de pocos años, los que deberán asumir el gobierno de la institución. Nuestra esperanza está puesta en su juventud y en su talento.

Hemos también nombrado, entregándoles los oportunos diplomas, a los profesores eméritos de la Universidad, que así lo son por reconocimiento de nuestra Junta de Gobierno, en atención a los muchos méritos y cualidades que concurren en ellos, y que hacen a la institución universitaria pedirles, a estos grandes maestros, que continúen unos años más, todos los que sea posible, aportándonos su experiencia y sus conocimientos.

En un momento como éste, no podemos dejar de olvidar a aquellos que hoy no nos acompañan, a aquellos profesores que han fallecido a lo largo del curso, y que fueron nuestros compañeros durante muchos años. De modo muy simbólico, nuestro recuerdo va hacia el profesor don Emilio Larrodera, recientemente fallecido, y que fue, hasta el momento de su muerte, director de nuestra E.T.S. de Arquitectura. Era un gran maestro y, sobre todo, un hombre completo en todas sus dimensiones.

Con nuestro recuerdo al profesor Larrodera, rendimos homenaje a él y a todos los que a lo largo de este año nos abandonaron para siempre, integrándose en el claustro de la eternidad.

También nuestro recuerdo para aquellos profesores que, a lo largo de estos meses, han dejado o dejarán de pertenecer a la Universidad por las perentorias necesidades que marca la legislación vigente.

También, en el acto de hoy, hemos procedido a dar posesión a los directores de Departamento, nombrados como consecuencia de la nueva estructura departamental que ha diseñado la LRU.

Empieza a ser una auténtica novedad en nuestra Universidad, lo mismo que en las otras Universidades españolas, el nuevo modelo de estructura departamental con el que empezamos a caminar.

La nueva organización departamental debe permitir un organigrama educacional más flexible y ágil, al aumentar las posibilidades de modificar la oferta de enseñanza y la polivalencia docente de los profesores.

Esta nueva estructura permitirá desarrollar y organizar la investigación y nuestra cooperación empresarial de modo más

adecuado y lógico, porque en cada departamento se agrupan profesores de Areas de conocimiento afines, constituyendo una masa crítica suficiente de investigadores para la constitución de equipos coherentes.

Hemos finalizado un curso académico, el 1986-1987, y mucho hicimos todos, pero todavía hemos dejado muchas “asignaturas pendientes” para este curso que hoy iniciamos.

Nuestros Estatutos, desarrollados por toda la comunidad universitaria y aprobados por el Claustro, funcionan perfectamente y en casi todos sus aspectos.

Las Universidades pedimos, desde hace varias décadas, libertad y autonomía, y la LRU nos dio el marco para ello, pues no podemos olvidar que donde la ley acaba comienza la tiranía.

La libertad, decía Castelar, no es un don gratuito y objeto de juego y de lujo; se obtiene con una gran madurez de juicio y se consolida con una gran seriedad de costumbres.

La LRU y sus desarrollos fueron el marco que nos permitió dotarnos de Estatutos y administrar, con ellos, los diferentes grados de libertad que la Constitución nos daba a través de dicha Ley, aumentados después por las sentencias del Tribunal Constitucional.

Defiendo nuestra autonomía, pero también insisto en la responsabilidad que con ella adquirimos en algunas parcelas, y es obligación de todos administrar bien dicha autonomía, huyendo de endogamias o de favoritismos trastrocados.

La Ley, decía yo el año pasado, no puede ni debe llegar al corazón de cada Universidad, renovar lo que en ella se hace, cambiar la mentalidad de profesores y estudiantes, e implantar criterios de calidad, de seriedad profesional y de autoexigencia. Esas son nuestras obligaciones para el futuro y nuestra responsabilidad, de las que nos pedirán cuentas las próximas generaciones, pues hemos entrado ya en un nuevo sistema universitario, que es, a la vez, descentralizado, diversificado y competitivo.

Esto beneficia de modo muy notable a Universidades como la nuestra, y está trayendo a nuestras aulas a los mejores estudiantes del país.

En estos últimos años, ha crecido de modo espectacular la confianza de las empresas en nuestra Universidad, y así lo demuestran los convenios y contratos firmados con empresas e instituciones nacionales y extranjeras, los proyectos subvencionados por la antigua CAICYT, los planes concertados, y coordinados, e incluso nuestra todavía poco numerosa pero importantísima participación en proyectos de la Comunidad Europea.

El artículo 11 de la LRU debe permitir que la Universidad autogestione sus recursos adicionales y pueda incentivar al profesorado.

La Ley pretende ser un cauce que posibilite la realización de una verdadera actividad científica y de calidad, y sólo desde esta óptica puede y debe entenderse la reforma. El empresario no debe, en ningún caso, considerar que el artículo 11 y otros de la LRU convierten a la Universidad y a los departamentos universitarios en simples oficinas de servicio.

Paso definitivo en nuestra legislación ha sido el reconocimiento por la ley de las relaciones empresa-Universidad; necesitamos acudir preparados al desafío. Y, en consecuencia, hemos de aprender de experiencias más dilatadas.

Pocos ponen hoy en duda la necesidad de que el potencial investigador y docente de las Universidades se relacione con el sistema productivo y con la sociedad, en general, para impulsar el desarrollo tecnológico, y, a través de él, el desarrollo económico y social.

Es un hecho también que en todos los países industrializados, y de manera notable en EE.UU. y en Europa, han existido, se han fomentado y van incrementándose las relaciones en I+D entre el mundo académico y el empresarial, de modo que se tiende a sistemas integrados Ciencia-Tecnología-Industria-Sociedad.

La LRU reconoce esta situación y la regula. Diría más, no sólo la regula, sino que: del preámbulo de la Ley, de su articulado y de la posterior política científica del Gobierno, está claro que quiere potenciar la investigación tecnológica y la colaboración entre el sistema investigador universitario y el sistema productivo.

Sin embargo, no podemos olvidar que es el desarrollo y la puesta en práctica de las normas lo que resulta, a la vez, más difícil y más importante, y donde hemos de tener cuidado, pues no creo descubrir ningún secreto si afirmo que la sociedad española, en general, y las administraciones públicas, en particular, tiene, o tenemos, una tendencia al intervencionismo, a la excesiva reglamentación y al establecimiento de nuevas burocracias, y podría ocurrir que lo que hasta ahora funcionaba en régimen que podíamos denominar de desorganizada espontaneidad empezará a dificultarse.

Por ello, la óptica adecuada debe ser la de ayudar al profesor e investigador a establecer, gestionar y realizar los proyectos de investigación y los contratos, poniendo en marcha nuevos mecanismos de mediación para la prestación de servicios, utilizando los ya existentes, o ambas cosas a la vez.

En los próximos meses, otra de las tareas más importantes que se debe de abordar es la referente a la reforma de los planes de estudios y la posible de titulaciones que pueda llevar consigo.

Los planes de estudios son, en general, demasiado rígidos; se han adaptado mal a la evolución de los conocimientos y han estado regulados de forma caótica, existiendo apenas una estructura cíclica en los estudios.

La renovación de los planes de estudio se basa en la elaboración de las directrices generales para las distintas enseñanzas por las comisiones constituidas por el Consejo de Universidades. Estas directrices generales deben determinar la organización cíclica de ese campo académico, el sentido de cada ciclo (profesional o generalista), la organización de las enseñanzas en materias troncales y optativas, la utilización o no del sistema de créditos, la duración de los estudios, las condiciones de acceso y las pasarelas. A partir de directrices generales para cada campo de enseñanza, que deberán ser aprobadas por el Gobierno, por tratarse de títulos oficiales que requieren un denominador común mínimo que sea homogéneo y que garantice la calidad, las Universidades podrán completar el plan de estudios en uso de su autonomía.

Comenzamos así, desde este curso, la tarea más apasionada de la Universidad, en la que, sobre todo la prudencia, debe frenar a la temeridad, y la lógica y el sentido común deberán prevalecer sobre la irracionalidad.

Está en juego la función de la Universidad, a la vez que su propia existencia, junto con la relevancia y la calidad de los estudios que cursan muchas decenas de miles de jóvenes durante muchos años.

En los últimos meses, hemos tenido que afrontar el problema de transformación de todo nuestro profesorado no funcionario, a las figuras de la LRU, y se ha conseguido que la transformación realizada en nuestra Universidad sea la más beneficiosa para nuestro profesorado, consiguiéndose, además, que, en la mayoría de los casos a través de concurso público, la mayor parte de nuestros profesores no funcionarios consiguieran un nuevo contrato, acreditando así su calidad frente a otros concursantes.

Porque ése es el reto. Un reto de calidad en todos los aspectos.

Debemos ser capaces de concebir nuestra propia *perestroika* y analizar así nuestros problemas, tratando de buscarles solución.

Mucha de nuestra problemática es exterior a nuestra acción. Este es el caso de las hoy todavía muy insuficientes retribuciones del profesorado y personal de las Universidades.

Aunque para el próximo año la subida de retribuciones para el personal docente será del 8%, superando un 4% a la de funcionarios, se requiere un esfuerzo continuado y constante en esta línea para tratar de equilibrar en pocos años las grandes diferencias salariales entre colectivos de igual nivel a la Administración Pública.

También es muy grave la falta de medios para infraestructura docente y renovación de viejos equipamientos.

Pero hay otros muchos problemas que no son atribuibles a acciones externas, y en los que nuestro trabajo y nuestro tesón pueden contribuir a mejorar nuestra actuación.

Debemos ser más autoexigentes con nosotros mismos, con nuestra función, con nuestra dedicación y con nuestro trabajo de cada día.

Nuestro reto debe ser *la calidad*. Calidad de nuestra docencia, calidad de nuestra investigación, calidad de nuestros servicios y, por tanto, calidad de nuestra Universidad.

A través de nuestro I.C.E., tenemos ya casi a punto de ofrecer a nuestros departamentos un sistema completo de evaluación de la calidad docente de los mismos.

Los procesos de desburocratización y descentralización de nuestra Universidad, utilizando para ello los más sofisticados medios informáticos que se precisen, deben redundar también en una importante calidad de nuestros servicios y una notable mejoría del procedimiento de trabajo de nuestro personal.

Calidad también debemos exigir a los sistemas preuniversitarios y de selección de estudiantes, demostrada ya la inadecuación del procedimiento actual.

Quiero hacer algunas reflexiones sobre el panorama que yo veo de nuestra Universidad en su evolución de los últimos tiempos.

Desde hace seis años, nuestro crecimiento y desarrollo en todos los sectores ha sido espectacular, pero se puede observar, con gran preocupación, que en estos últimos dos años este desarrollo se ha visto frenado en su crecimiento.

Es lógico este frenazo, como consecuencia natural del largo proceso estatutario y de la adecuación de nuestras mentalidades y procedimientos a las nuevas formas.

Pero, alcanzada ya la estabilización del proceso legislativo interno, y la maduración que ello conlleva, debemos de continuar preocupándonos por incrementar nuestro crecimiento y nuestro rendimiento.

Nuestras horas de trabajo deben superar a nuestras horas de comisiones y reuniones, pues es nuestra obligación enseñar e investigar, y eso sólo lo podemos hacer en nuestras aulas y laboratorios.

Ya están superadas las horas de confrontaciones y discusiones, y debemos dedicar nuestro esfuerzo fundamentalmente al trabajo, unidos todos nuestros estamentos, en la proyección de

una Universidad con el gran potencial que tiene la nuestra, orientada hacia la formación de los técnicos que precisa la industria y la sociedad.

En esta última línea, el Consejo Social de la Universidad ocupa y debe ocupar un importante papel.

Hoy nos acompaña en este acto el presidente de nuestro Consejo Social, don Luis Solana, y me consta su gran preocupación e interés personal por estos temas.

Fruto de este entendimiento y de la brillante iniciativa del señor Solana será la próxima participación de nuestra Universidad en el proyecto de creación de un Centro de Estudios de Tecnologías Avanzadas, proyecto CETA, que permitirá atender y complementar la formación de especialistas en las diferentes áreas de la tecnología avanzada, hoy especialmente la tecnología de la información, de acuerdo con las demandas de la industria en cada momento. Este es uno de nuestros grandes objetivos para los próximos meses.

Deseo destacar en este momento la gran ayuda que siempre hemos tenido en el Consejo Social y, muy especialmente, en su gran presidente, don Luis Solana, abierto siempre a todas nuestras ideas y proyectos.

Volviendo al punto anterior de necesidades, manifiesto nuestra preocupación por la gran insuficiencia de medios para infraestructura docente y especialmente en nuestra Universidad.

En el plan cuatrienal, que hemos desarrollado y aprobado por la Junta de Gobierno y presentado al Consejo Social, se estiman unas necesidades para el próximo cuatrienio, incorporándole las previstas en el plan informático, de unos veintisiete mil millones de pesetas, cantidad que, evidentemente, no nos podrá suministrar la Administración en su conjunto.

Si excluimos de ella las nuevas construcciones de edificios y minimizamos exclusivamente a las necesidades de infraestructura docente, nuestras estimaciones rondan los ocho mil millones de pesetas que consideramos prioritarios y de auténtica necesidad para garantizar exclusivamente la mínima calidad de nuestra docencia.

Debemos de ser conscientes de que no nos es posible obtener

de la Administración todo lo que precisamos, pues, aunque se han hecho importantes esfuerzos en los últimos años, los atrasos de décadas y la masificación de estudiantes, unido a la rápida evolución de la tecnología, fuerza a inversiones mucho más altas que las previstas por la Administración.

Tenemos, por tanto, otro objetivo marcado muy importante y prioritario: conseguir estos recursos por todos los procedimientos posibles que nos permita la legislación vigente, recurriendo también, si es posible, y de igual modo que ya lo han hecho algunas Universidades, a la financiación privada, además de potenciar todas las posibilidades que nos puede dar el desarrollo del artículo 11, aunque éstas serán, sin duda, absolutamente escasas para nuestros objetivos.

Objetivo también muy próximo son las nuevas construcciones y ubicaciones de alguno de nuestros centros y las ampliaciones de los más necesitados.

Este es el caso de nuestras Escuelas de Minas, Industriales y Telecomunicación, Agrónomos, Arquitectura, Agrícola y Forestal, fundamentalmente.

Para ello es preciso que pronto podamos utilizar el nuevo *campus* de la urbanización Montegancedo, vecino de la de Montepíncipe, en donde todavía hay serias dificultades para ubicar nuestra Facultad de Informática.

Hoy tenemos el honor de que nos acompañe en este acto el excelentísimo señor presidente de la Comunidad de Madrid, don Joaquín Leguina, que, junto con su consejero de Educación, don Jaime Lissavetzky, nos están dando un importante e inapreciable apoyo en la resolución urgente de este problema. Precisamos poder utilizar urgentemente el edificio ya acabado de nuestra Facultad de Informática y tener autorizada la planificación urbanística de todo este nuevo *campus* universitario, en donde irá también algún centro docente, institutos de investigación y postgrado, así como la mínima infraestructura universitaria que se precise: instalaciones deportivas, colegios mayores, residencias para nuestro personal, atendiendo así las justas demandas de nuestra comunidad universitaria.

Estoy seguro de que este tema se arreglará de modo inmediato, gracias sobre todo a la ayuda de la Comunidad de Madrid y de su presidente y consejeros.

Con la Comunidad de Madrid, estamos considerando la posibilidad de colaboración en la implantación de estudios universitarios en la zona sur de Madrid. Consideramos que podría ser interesante e importante atender la demanda de estudios universitarios en dicha zona, con tan gran población, a través de alguna Escuela Universitaria Politécnica, que pudiera impartir los títulos de mayor demanda social e industrial.

El proyecto es muy importante para nuestra comunidad y para nuestra población estudiantil, y pensamos colaborar en él con toda nuestra ilusión y esfuerzo.

Para éste y para todos nuestros objetivos, requerimos el esfuerzo conjunto de todos nuestros universitarios, de todos nuestros profesores y de todo nuestro personal, preocupados siempre por este reto de calidad, que debemos mantener constantemente.

Ya no existe labor de hombres solos, sino de equipos, de equipos de numerosos hombres, capaces de trabajar juntos y de olvidar sus diferencias.

Necesario para todo ello son, y deben para mis principales colaboradores, el equipo rectoral, los directores de centros y los directores de departamentos.

Hoy se ha producido un relevo en el equipo rectoral.

El profesor Ortega ha asumido las funciones de director de uno de los departamentos más importantes de nuestra Universidad, y ello le ha llevado a tener que abandonar el cargo de vicerrector.

Quiero públicamente rendirle homenaje de agradecimiento por su abnegable esfuerzo y trabajo, y sobre todo por la amistad con que me ha honrado en estos últimos años. Vicente Ortega es un gran universitario, un excelente investigador, un magnífico profesor, pero, sobre todo, es una persona que quiere a la Universidad. En su nueva función espero siempre de él su colaboración y consejo.

Entra como nuevo vicerrector el profesor Aldana, asumiendo especialmente las funciones de relación con las Comunidades Europeas, que deben requerir una importante acción por parte de nuestra Universidad.

El profesor Aldana es bien conocido en nuestra Universidad, en su actual función de director de la E.T.S.I. Industriales, en donde ha demostrado su gran capacidad de trabajo y, sobre todo, su labor en fomentar las relaciones Universidad-empresa.

Pido a todos su colaboración con él para el mejor funcionamiento de nuestra Universidad.

Quiero agradecer también la presencia en este acto de los numerosos invitados que nos acompañan, pertenecientes a la Administración, a la empresa y a instituciones extranjeras, manifestando así su interés por los temas universitarios.

Finalmente, quiero trasladar mi agradecimiento y mi petición de ayuda y colaboración a toda la comunidad universitaria, estudiantes, profesores y personal.

Nuestras necesidades las podemos estimar en cantidades, cantidad de recursos, cantidad de medios, cantidad de salarios, cantidades en inversiones y cantidad de ayudas para las diferentes gestiones.

Todas estas cantidades deben de crecer y multiplicarse de modo inmediato y a lo largo de los próximos años.

Pero a la cantidad que pedimos debemos de responder con la calidad que demos, y, como decía Papini por lo que respecta a la cantidad, podemos hallar la manera de conocer y calcular hasta las más pequeñas diferencias, pero no podemos encontrar nada parecido tratándose de la calidad.

Este debe ser nuestro reto, el desafío de la calidad.